

Xaime Quintanilla Martínez: escolma de artigos xornalísticos (I)

CARLOS PEREIRA MARTÍNEZ* e ANA ROMERO MASIÁ**

Sumario

Iniciase aquí a publicación dunha selección de artigos periodísticos publicados por Xaime Quintanilla Martínez.

Abstract

Here we start the publication of a selection of journalistic articles published by Xaime Quintanilla Martínez.

Xaime Quintanilla Martínez¹ naceu na Coruña o 13 de xuño de 1891 e morreu asasinado en Ferrol o 17 de agosto de 1936, vítima da represión exercida polas forzas fascistas que se sublevaron contra o goberno republicano.

Nos 45 anos que durou a súa vida compaxinou a profesión médica con múltiples actividades, destacando as de carácter cultural (como autor, director e autor teatral, presidente de Toxos e Flores e de Airiños da Miña Terra, promotor do Ateneo Ferrolán, narrador, editor, xornalista...) e político, singularmente como alcalde socialista de Ferrol entre 1931 e 1934, posto desde o que tratou de mellorar a condición socioeconómica dos seus concidadáns, ademais de dedicar tempo e esforzo á causa da autonomía de Galicia e á defensa do seu Estatuto.

Aínda que case a metade das publicacións periódicas nas que colaborou Quintanilla eran ferrolás², os seus traballos espállanse por numerosos diarios e publicacións periódicas da época, tanto galegas como españolas ou americanas.



Xaime Quintanilla Martínez.

* **Carlos Pereira Martínez, funcionario do Concello de Culleredo, é historiador.**

** **Ana Romero Masiá é catedrática de Historia no IES Monte das Moas (A Coruña).**

¹ Para a biografía desta relevante personalidade, véxase o libro realizada polos autores deste artigo, titulado *Xaime Quintanilla Martínez. Vida e obra dun socialista e galeguista ao servizo da República*, Fundación Luis Tilve, Santiago, 2011.

² As súas colaboracións na prensa de Ferrol están recollidas no libro *Xaime Quintanilla Martínez, xornalista en Ferrol*, de Carlos Pereira Martínez e Ana Romero Masiá, Club de Prensa de Ferrol-Sociedad de Cultura Valle-Inclán, Ferrol, 2012.

Quintanilla utilizou a prensa como vehículo de comunicación de ideas, unhas veces para criticar situación de inxustiza, outras para desenvolver unha tese, outras máis para espallar as ideas dos movementos nos que militou, especialmente a defensa do galeguismo, do ideal republicano e do socialismo.

A lectura dos seus artigos permítenos intuír a amplitude de coñecementos que posuía en campos tan variados como a medicina, a crítica literaria e teatral, a música e as belas artes en xeral, ademais do seu posicionamento sobre o galeguismo e o socialismo. E repasando as citas bibliográficas e referencias soltas espalladas nos seus textos, encontrámonos con que coñecía publicacións do momento non só de carácter médico, senón tamén de críticos franceses, alemáns e italianos, idiomas que coñecía e que lle permitían ler as versións orixinais.

Recollemos, nesta colaboración, todos os traballos publicados en revistas e xornais nos ferroláns: *La República* (Santiago), *Tierra y Libertad* (Barcelona), *A Nosa Terra* (A Coruña), *Galicia* (A Habana), *Nós* (Ourense), *La Zarpa* (Ourense), *Rexurdimento* (Betanzos), *El Socialista* (Madrid), *Terra* (Bos Aires), *Galicia. Diario de Vigo* (Vigo), *El Compostelano* (Santiago) e *El Pueblo Gallego* (Vigo).

CANTOS DE REBELIÓN

Ya estoy otra vez en el bendito santuario de Compostela. He hablado con el simpático núcleo de jóvenes republicanos que en esta catacumba han sentado sus *reales...* demagógicas.

Nuncios de ventura presagian estos jóvenes alegres que comulgan con algunos vejetes más alegres que la luz. Gústame su charla, preñada de algarabías, y reír gozoso al oír sus risas joviales. Pareciome ver las corneas, sahumadas con el *bota-fumeiro*, asustadas ante esas risas estrípitosas de los que saben reírse de lo sagrado: porque lo sagrado es cómicamente serio. De esa seriedad cómica saben reírse estos jóvenes gallardos que tienen la valentía de lanzar los primeros cantos de rebelión en su pueblo oscuro, tristón, solitario de damas del cordón de cualquier santo, de hijas de vírgenes (!) y de jóvenes que se congregan, para conquistar benevolencias de catedráticos, bajo la advocación del que no se atrevía mirar a su madre para no sentir deseos impuros.

Estos jóvenes dignos, este núcleo de inadaptados, canta hacia el Sol, hacia la Vida y se ríe de los murciélagos de trampantojo que pretenden encarcelar el pensamiento en covacha oscura, carcelaria. Hacen bien en reírse y en cantar que al fin y al cabo, cantando y riendo puede hacerse la Revolución: que no todo han de ser ayes de dolor, ni romanceros de la romería de los que no viven por que no han sabido vivir.

Mi saludo para ellos y para este semanario, que no se por que me parece el símbolo de algo fuerte, musculoso, potente, que pronto sabrá propinar un brioso puntapié al tinglado de la farsa – la gran farsa trágica- en la que comen unos pocos, ayunan los más, medran los pobres de espíritu y al final de la vida bailan todos el fandango.

JAIME QUINTANILLA (*La República*, nº 1, 14-10-1911)

«MATER DOLOROSA»

Las aguas del riente Cabe se deslizan mansamente serpenteando airosas al pié del apergaminado Monforte. Blandamente, silenciosas, reflejan los rayos del Sol en mil reverberaciones, rápidas como relámpagos, que aparecen, culebrean fulgurantes en risa de plata, desaparecen rápidas y vuelven á brillar, rientes, con irisaciones metálicas. A mi derecha el Puente Nuevo, obra ciclópea del ingenio humano; á la izquierda el Colegio de los Escolapios, polvoriento y mudo, símbolo de una religión en la agonía y en cuyos claustros fríos cantan unos hombres negros salmodias de tristuras...

El Sol brilla espléndido. Ríe el río y el campo y la montaña á la caricia agresiva de los rayos acerados del Sol. La tierra arde y se cuarteaa ávida de agua que la convierta en madre fecundísima. En la atmósfera azulosa hay un poema de luz. La ciudad ríe también, alegre, á la cascada de luminaria que cae en chorros de lo alto. Allá arriba el castillo vetusto y San Vicente del Pino se inclinan

dolorosos bajo el peso de vejez fatal. Todo, lo vetusto y lo nuevo, lo riente y lo triste, parecen embriagados en aromas de cópula.

Del lado de la ciudad veo venir hacia mí una figura blanca, leve. No sé que hay de trágico en aquella visión que se acerca temblorosa. Es una joven: Venus, Gioconda, Lucrecia. En su rostro de maravilla están impresas las huellas de un intenso dolor que la amarga con sus tristezas; inconscientemente la miro y una cascada de ternuras incomprensibles me inunda en oleadas de compasión. La joven, tambaleándose, se acerca al río extendiendo los brazos en un ademán trágico...

Doy un grito. Se vuelve asustada. Corro hacia ella y la encuentro doblegada, acurrucada, siniestra, mirando al río en una explosión de sollozos profundos, hondos.

¡*Mater dolorosa!* ¡Madre admirable! Dolora Augusta del dolor de los dolores! ¡Salve!

Eres virgen y te respetan; eres madre y te vilipendian, te arrojan de casa como a un guñapo asqueroso; tu propia madre, la que te echó al mundo con dolores angustiosos y te llevó en sus entrañas fecundas es la que te arroja, la que te desprecia. ¡Salve, *mater dolorosa!*

¡Desgraciada! ¿No sabes que está prohibido amar?

Véndete, prostitúyete a un viejo indecente que legalice vuestra unión y te verás respetada por los tartufos y sparafuciles. Pero... ¡amaste con toda el alma, con todo tu cuerpo y del poema sagrado de la cópula gustaste sus días de fiebre! ¡Insensata! La virgen venció a la madre. Si has dado a luz el fruto de tus amores puros, escóndete avergonzada porque eres madre, huye del mundo que te desprecia estúpidamente. Ya no eres virgen, ya no conservas la luz encerrada en vitrina del Senado, ya no eres perla en concha de ostra, fuego que no quema, lima que no pulimenta, inodoro clavel de jardín místico. Avasalladora, escuchando a la voz de tu latente maternidad, te entregaste loca de pasiones desconocidas y la luz irradió potente, la perla fue perla, quemó el fuego de tus amores y el clavel fue clavel, disciplinado que trasplantaste al jardín de tu fecundidad. Fuiste virgen y eres madre: he aquí el poema de tus amarguras, he aquí la dolora de tu alma.

La virgen venció a la madre y por eso morirá esta sociedad egoísta é insulsa que no comprende y venera más a la Madre que a la virgen. La virgen es honrada y sobre la Madre hacen caer el anatema de la deshonra.

¡*Riete, Mater dolorosa!* ¡Riete de los cerebros de cartón piedra, que tan donosas sentencias sancionaron!...

JAIME QUINTANILLA (*La República*, nº 2, 22-10-1911)

«EGO SUM»

Los señores del margen, los que en todo se entrometen para que nadie se entrometa en sus vidas, pretenden que yo deje de ser quien soy y, empleando artimañas hipócritas, tratan de anularme ó de aplastarme.

Dispéñeme el amable lector. Es necesario que hable de mí, no por lo que signifique mi personalidad, sino porque á veces el más humilde encarna el sentir de todos y el más modesto representa á los que como él piensan.

Los parásitos creen que me aniquilarán y que me amedrentarán. No me conocen. Y bueno será para que conociéndome vayan, que les recuerde algo de mi historia. He sido procesado varias veces; una de ellas por escarnio al dogma católico, proceso que se sobreseyó. Con motivo de mi procesamiento, *El Restaurador* –bisemanario católico de Vigo, abrió una suscripción en sus columnas, á la que contribuyó toda la prensa católica de Galicia; con el objeto de ejercer contra mí, la acción popular (!). Con motivo de mi artículo *Paradoja absurda* –en el sostenía, como sostengo, que no se puede ser joven y católico- hubo funciones de desagravio en distintas poblaciones de Galicia y Asturias. Mi fama herética se iba consolidando merced a los desplantes de casi toda la prensa católica de España, hubo periódico –de la provincia de Zamora- que publicó mi caricatura sin conocerme, y en la que me pintaba con unos enormes mostachos, larga melena y una colosal barbaza. ¡El colmo de la ridiculez!

En la actualidad estoy procesado tres veces y en libertad provisional, mediante la fianza, entregada en el juzgado de Vigo, de quinientas pesetas. Por este proceso de la fianza me pude

convencer de mi fama, pues, nada menos que el Fiscal del Supremo fue el que excitó el celo del Juez de Vigo para jorobarme.

Digo esto para que los que pretenden perseguirme, se vayan convenciendo de que nada podrán hacer contra mí. A lo sumo conseguirán vengarse y, en este caso, no vale tener en cuenta á los que tan ruinmente obran. Durante todas las persecuciones y todas las venganzas que pretendieron hacerme sufrir—yo no sufro con esas cosas—continué, continúo y continuaré siendo el mismo. No me asustan los impotentes. Y ayer, hoy y mañana; cada día, cada hora, cada minuto, seguiré dedicándome á convencer á todos de la farsa católica y contribuir á su total descrédito.

En mi casa, en la calle, en la Prensa, en la tribuna pública, en todas partes, soy y seré su constante enemigo y todos los arzobispos, cardenales, frailes, clérigos y obispos de todo el mundo, y todos los párrocos de Santiago, y toda el agua *bendita* de todas las pilas de todas las iglesias, y todos los exorcismos y persecuciones todas: me tienen sin cuidado.

Es mi ideal que todos los malandrines de la farsa ultra-terrena, sean mis enemigos: que me odien. Yo no los odio: los desprecio. Y desafío á todos porque son impotentes para hacerme callar. Han conseguido que la redacción de la REPÚBLICA tuviese que trasladarse. ¡Qué importa! ¡Hay muchas casas en Santiago! Y ¡aunque no las hubiera! Escribiría en el campo, á la luz del sol, con el barro de los caminos y en papel de estraza. Habían de cortarme la lengua, habían de arrancarme los ojos y me quedarían energías para escupirles mi desprecio. ¡Desafío sus iras! No les temo. Les reto á lucha, sea como sea. Que ellos sigan empleando sus artimañas, que yo seguiré riéndome de ellos, con la frente despejada, sin esconderme ni asustarme.

Yo respeto á los que creen. Y no me importa cuál es su fé. Me basta que tengan una. Pero yo no puedo respetar á los que han ido á mi casa á ejercer presiones sobre ánimos ignorantes; y á amenazarme. A estos los fustigaré siempre, porque eso es clericalismo, no catolicismo; porque eso no es caridad, es ruindad; porque esos que así obran no son dignos, son canallas.

Ya lo saben. Que no se molesten porque es inútil. Nada conseguirán. Yo gozo con las persecuciones. Cuando me persiguen me entusiasmo. Gozo, también; cuando se callan y me temen porque así demuestran su natural cobardía. Y, aún aplastándome, gozaría; porque así se convencerán todos de quienes son esos *señores* .

Vuelvo á repetir, para que todos lo entiendan, que yo respeto á todos los creyentes sinceros. Y vuelvo á repetir que desprecio á los canallas y sinvergüenzas que pretenden anularme. Para los primeros guardo toda mi sinceridad y, razonadamente, procuraré atraerlos á mi fé. Para los segundos no puedo guardar más que mi desprecio, más grande que su ruindad y su pobreza moral.

JAIME QUINTANILLA (*La República*, nº 3, 29-10-1911)

LA MORALIDAD

Los moralistas serios y morigerados se escandalizan ante la inmoralidad ambiente y fulminan los rayos de su sagrada ira contra la sicalipsis teatral y los descotes de las bailarinas. Hay un medio, utilísimo, para que esos señores, sesudos y graves, no se escandalicen. Pero, seguramente, no querrán ponerlo en práctica. Es penosísimo. El medio consiste en que todos los que se asustan no vayan al teatro y dejen tranquilos á los pobres pecadores que aún les gustan las mujeres. Ya se que es pedirle un gran sacrificio. Pero, aún en el caso de que acepten el medio propuesto, habría que dilucidar quien es más inmoral: la mujer que luce sus íntimas bellezas ó el grave espectador que se escandaliza mirando con cien ojos á las magníficas turgencias.

Las empresas, los autores y los artistas, tienen que sucumbir fatalmente ante el gusto del público, si es que no prefieren sucumbir haciendo su propio gusto. Son los cocineros que condimentan los platos á gusto del señor. Empresa, autor ó artista que no quiera someterse á las aficiones del gran tirano, morirá en el más insoportable de los aislamientos. Por eso las empresas halagan las aficiones de la «fiera». Si esta pide carnaza, hay que dársela. Hay que satisfacer sus apetitos y dar gusto á sus aficiones. Y nada mejor para ello que la exhibición de mujeres despampanantes que se retuercen, lúbricas, al compás de una danza medular.

¡Ríanse ustedes de los moralistas emparedados en cuatro fórmulas éticas! Y si la cosa no les hace gracia ríanse de los que admiran pantorrillas en un teatro sin acordarse, tal vez, de que en sus casas existen las fieles pantorrillas de la buena mujer, de *sus* mujercitas, que ni siquiera se atreven á tronar contra la inmoralidad masculina. Ellas, en su buena fé siguen creyendo en la fábula de Eva. No saben que si Eva robó la manzana fué porque existía Adán. Ellas, creen aún en su inferioridad mental y seguramente, que no se les ocurrió que un hombre pudiera exhibirse desnudo ente un concilio de alegres espectadoras. La cosa no tendría nada de particular. Así como así, también hay hombres que usan corsé y posaderas postizas. El desnudo es el alma de la Verdad. Y así, se enterarían muchas mujeres que si ellas son muy hermosas al presentarnos sus esplendídecas carnales, sus senos temblorosos como la inocencia, los dulces órganos del deleite envueltos en el florón de un vello femenino y rizoso, el hombre desnudo es más feo que un orangután si es que el citado simio no pierde con la comparación.

Odio los chistes chabacanos por morales que sean. Y admiro los buenos chistes aunque sean más verdes que una zarzuela de Eslava. Lo que repugno, y casi, casi, me indigna es que el público confunda á todas las mujeres y exija á todas que se desnuden ó dancen marcando el tentador molinete, ante el cual moralistas pulquerrimos han sucumbido. No está bien, señores, que pidamos molinetes á todas, aunque no estaría mal que á todas exigiéramos más pundonor artístico.

Una mujer desnuda puede ser un ángel ó una marrana. La diferencia estriba en el arte, en la *pose* especial para presentarse al público. Yo creo en los molinetes artísticos y en las sonrisas puercas. Y creo, también, en la moralidad —ó amoralidad: no discutamos- del desnudo y en el franco regocijo del que se entusiasma ante una mujer en cueros. Pero no creo, seamos francos, en la indignación de los señores del monopolio que se tapan los ojos con las manos... entreabriendo los dedos para no perder detalle.

La moral, en último término, es una máscara. Según el disfraz que use, así se le nombra. Todo es cuestión de gustos. Creo que fue el inmortal Pero Grullo que dijo que sobre gustos no hay nada escrito. A no ser que los sesudos varones de la moral oficial, traten de cambiar la lapidaria frase.

JAIME QUINTANILLA (*La República*, nº 4, 5-11-1911)

PASIONAL

A los fieles de la religión de la carne

-¿Ves ese rayo de luna que ríela sobre el agua tersa del estanque? Así eres tú. Rayo de luna que arrancas risas de plata al estanque de mi espíritu. Te quiero con todo mi yo. Pero te quiero como cáliz de flor donde libará la abeja de mis deseos, para gustar de las mieles de tu amor.-

-¿Ves esa sombra misteriosa del bosque en sueño? Así te creo. Plácido en tu romanticismo, sereno en tu silencio. Es alegría, canto de cascada, la greguería de tus risas. Te quiero, no sé como, pero te quiero. Te quiero desde la maraña de tus cabellos, hasta la base firme y breve de tu persona.-

-Ayer vi unos niños blancos, rubios, figulinas de cera que cruzaron ante la atenia de mi vista, que solo te vi á tí. No sé porqué, también sueño con ellas.-

-También yo soñé —en el letargo nocturno- con una muñeca que se reía, se reía como ríen los pájaros al cantar en la fronda.-

-¿Sabes, Ledia, lo que digo? Que deseo locamente besarte, en un beso prolongado que nos llegue hasta la claridad de nuestras almas.-

-Soy tuya: bésame. Pero bésame largamente, eternamente si puedes, que no quisiera despertar de la eternidad del beso.-

-Ledia, mi Ledia: escúchame. ¿Por qué no fundirnos en uno? ¡Bebámonos el alma, devorando nuestros cuerpos, como lobos hambrientos de cordero, del cordero pascual de nuestros amores! Ledia, mi Ledia: escúchame. ¿Ves la placidez de la dianesca luz? ¡Pues la odio! Yo solo sé del borbotear de la sangre, del rebullir todo yo, de la candente luz del Sol. Ledia, mi Ledia. ¡Eres hermosa! ¿Me quieres? Pues recibe en tu santidad de virgen el fecundo deleite de mi potencia masculina. Escúchame. Ante el altar de granito mudo, vamos á verificar el sacrificio de nuestros pudores en un canto —todo sangre- á la Vida.-

-Soy tuya; tómame. ¿A que me preguntas? Soy tuya. Gózame, que en tu gozar inmenso está el inmenso gozar de mi amor.-

-¡Sí, me quieres, me quieres, Ledia! Me lo dicen los relámpagos de pasión de tus ojos hipnotizantes. Me lo dice el meloso susurrar de tu respiración. Me lo dice tu boca y lo repiten tus labios de fresa: próximos á reventar en carcajada de sangre...-

-¡Tómame!-

-¡Ven á mí: toda mía!-

-¿Ves el volcán abrasador que escupe rabia y cólera de fuego? ¡Así es tu amor! Y así te quiero, rabiosa de amores, sedienta del placer de la divina cópula...-

-¿Me quieres así? Pues tómame otra vez hasta que te sacies de mi incendio, de mi rabia y de mi sed. ¡Soy tuya. Toda tuya! ¡Siempre tuya!

-Pues tuyo seré siempre, para que siempre podamos movernos en la desesperación del que nunca podrá satisfacer sus deliquios de amor. Ven á mí, para hacerte mía otra vez, y otra, y otra... hasta que se apague el Sol y la tierra lllore bajo el peso de la humanidad muerta!-

JAIME QUINTANILLA (*La República*, nº 5, 12-11-1911)

MIS EROTISMOS... MORALES

Los señores moralistas se empeñan en denunciarme por inmoral. Está bien y no protesto. ¿Para qué? Sería perder el tiempo. Pero conste que mis erotismos son sanos, limpios, castos... aunque resulte paradójico.

Yo creo en la mujer, en la mujer divina, en la mujer-esposa, en la mujer-madre y en la mujer-mujer. Y creo, también, que la mujer se debe al hombre y el hombre á la mujer, ella es la eternamente joven, la que alivia nuestras penas en las luchas de la vida, la eterna musa de todos los artistas. Beethoven, suspirando por una mujer, creó su gloriosa sonata «Claro de Luna». Fernando de Herrera, el enorme lírico, cantó siempre á su bien amada y élla fué la verdadera creadora de sus hermosas obras. Marco Antonio despreció el imperio del mundo por un abrazo de Cleopatra. Y Dios mismo animó, buscó las entrañas de una mujer para encarnar en su forma humana.

Todos los artistas, todas las almas excelsas, vivieron y sintieron por ellas, por las mujeres, por las mujeres gloriosas de «Canción de Luna», que aun en el claustro frío, tienen arranques purísimos de madre, de leona que amamanta á sus cachorros.

¿Y por qué son madres, señores del monopolio? ¿Por qué son excelsas, augustas y santas? ¿Es que todas ellas han concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, o es que ha sido el hombre, en un momento de placer purísimo, de erotismo sano, el que las ha elevado á la categoría de madres?

Yo creo como vosotros en la dulcedumbre del amor platónico. Pero vosotros y vuestros hijos, que charlan dulcemente, puramente, con sus novias, arrobados en divinos deliquios ¿qué piensan? ¿por qué suspiran? Por su posesión completa, absoluta. El que tiene novia con buenas intenciones, la tiene para casarse con ella, para poseerla carnalmente. ¿Por qué, pues, os asustais de que yo idealice el momento glorioso de la unión de los sexos? ¿No comprendéis, ciegos, que es la especie la que nos obliga á obrar así? ¿No estáis convencidos de que sin la posesión carnal la vida sería un erial doloroso?

Si hay electricidad, mejor dicho, si la chispa salta, es porque hay dos electricidades: «positiva» y «negativa». Si sabéis de los goces de la alegría, es porque conoceis de los tormentos del dolor. Si hay vida potente, vida magistral, perfumes de flores, arrullos de madre, cantos de inocencia, germinación espléndida; si los campos se atavían de galas, y los pájaros cantan al cruzar el azul, y hay madrigales sencillos y sencillas églogas: es porque antes todo se arrulló en aromas de cópula, por el coito de los hombres y de los animales y de las plantas...

Si veneráis á vuestra madre, es porque la engendraron en un momento de pasión carnal. Si adoráis en vuestras hijas, es porque las creasteis besándose carnalmente, uniéndose *bestialmente*. ¡Si todo, todo, alegrías y dolores procede de ahí, de ese acto importante y que vosotros, en vuestra ceguera, despreciáis!

¿Qué extraño, por lo tanto, que yo me sienta enamorado de esa eterna fuente de vida, de ese misterioso troquel de nuestras vitalidades? Ved, pues, como mis erotismos son morales. Si no lo son, yo desprecio profundamente la moralidad de la muerte, del misticismo, de los eriales y de las necrópolis...

¡Vida, vida santa, vida buena, cópula divina, amor tres veces admirable: vosotros sois la única fuente de la moral, de mi moral de arrullos, de mi santa moral que hace de la mujer, diosa y del coito, dios creador que santifica todos nuestros errores de sacerdotes de la vida!

JAIME QUINTANILLA (*La República*, nº 6, 26-11-1911)

EL CRISTO Y LA VIRGEN. POEMA DE PASIÓN

I

Allí está la de los ojos negros, circundados de profundas ojeras; allí está la de las mejillas pálidas, virgencita anémica y clorótica, musitando una oración delante del Cristo frío, macilento.

Ora piadosa pidiéndole salud: demandándole vida, al que se presenta ante sus ojos yerto y cadavérico. Pasa el tiempo y la virgencita anémica sigue orando piadosa, con los ojos circundados de profundas ojeras puestos en el Cristo de piedad, pidiéndole flores de juventud, risas de primavera, alegrías de virgen que ella no tiene.

Y con la amarga tristeza que llena su alma toda, llora silenciosa ante el Cristo mudo y sigue orando, orando piadosísima, sonriendo en sueños de su fantasía á jóvenes bellos que con risas leves la sonríen, hablándola de flores, de gorjeos, de poemas campesinos...

II

Allí está la de los ojos negros -la que hace meses imploraba al Cristo yerto- pidiendo amores á su amor: un joven sonriente, alegre como una mañana clara. Desgrana en sus labios risas locas de alegría y piden sus labios rojos besos de la boca de su amor.

La maravilla de sus amores la ha transformado de virgencita anémica, en rosa plena de perfumes de vida: abiertos al amor sus pétalos espléndidos.

En la rusticidad de una aldehuela se ha desarrollado el poema y la virgencita ríe, canta, charla, goza, salta, juguetea; sus ojos fijos en los ojos de Él, sus manos en las manos de Él, su cuerpo al cuerpo de Él aproximado.

Y una mañana clara, tranquila, primaveral, la virgencita sintió en sus entrañas el deleite abrasador de un placer nunca conocido y sus labios rojos besaron con fruición, y sus manecitas débiles oprimieron un cuerpo adorado, y con sus dientecillos mordió -local de aquel incendio que la abrasaba- la cercana boca del amor de sus amores...

III

Allí está la de los ojos negros viendo pasar la procesión en la que va el Cristo macilento, al que imploraba en otros tiempos, pidiéndole lo que solo el galán que iluminó su alma pudo concederle.

Y deshojando rosas, como el galán deshojó la rosa de su virginidad, ríe á su amor, y su alma se inunda de compasión viendo pasar al Cristo mudo, frío, que nunca gustó de amores...

JAIME QUINTANILLA (*La República*, nº 7, 3-12-1911)

DECLARACIÓN

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Definitiva y públicamente me declaro anarquista, sindicalista, rebelde, partidario de la acción directa. Asqueado de la marcha de la política nacional, vengo á vosotros (I) con grandes esperanzas, convencido de que sólo en vosotros puede encontrar desahogo mi amargura inmensa y mi colosal pesimismo. Milité hasta ahora en los partidos burgueses avanzados creyendo, iluso, que desde ellos se podría hacer la Revolución. Hoy vengo á vosotros á celebrar las nupcias de mi intelecto con las manos callosas y los caracteres viriles. Odio á todo y todo me asquea y todo me produce náuseas.

Sólo en vosotros y con vosotros podré purificarme de los yerros pasados. Asquea la grotesca farándula de los jefes, jefecillos, caciques y mascarones de los partidos *demócratas* españoles. Asquean las burdas componendas y los chanchullos asquerosos, las envidias sin nombre, los odios personales, los egoísmos de los vividores.

Un muy amigo mío me aconsejaba que premeditase mucho antes de dar este paso. No lo hice. Sólo supe obedecer á mi indignación, á mi asco, á los ímpetus de rebeldía que me rebelaban contra mí mismo. Huyo de los pantanos, de las cloacas infectas, y vengo á la pureza, á la fe-razón de los hasta hoy irredentos, que son los únicos que merecen redención.

Mi pluma, si algo vale; mi saber, si es que existe; todo lo que yo valga, está á vuestra disposición. Soy obrero intelectual y sé que vosotros los que bajáis á las entrañas de la tierra, los que la violáis con el arado, los que surcáis los mares en eterna interrogación pensando y creyendo en la existencia de playas más benignas, me recibiréis como á un hermano porque hermano soy desde hoy.

¡Viva la acción directa! ¡Viva la anarquía!

JAIME QUINTANILLA

Fuente de San Miguel, 7 Santiago de Compostela (*Tierra y Libertad*, 29-11-1911)

EL PROGRESO Y LA REVOLUCIÓN

La sociedad burguesa está, al parecer, convencida de que las represiones, las tiranías y las autocracias consiguen detener la arrolladora marcha de las ideas libres y, por consecuencia, el movimiento aceleratriz de la evolución social. Se explica este criterio. El capitalismo como práctica encarnación del conservadurismo y del *statu quo*, infiltrado del espíritu de quietismo porque se caracterizan todas sus instituciones; puede caer, pensando lógicamente, que viviendo perfectamente en el estado presente de la evolución no habrá fuerza lo necesariamente potente para cambiar de una vez y para siempre la íntima textura de la sociedad actual. Para la Burguesía, *evolución* no implica *cambio de ser*, sino *desarrollo del modo actual*. No comprende que el fin fatal de toda evolución es la Revolución. El fin del desarrollo evolutivo del feto es el parto. Y es indudable que del caos presente tiene que surgir un nuevo *modo* social, en el que todas las iniciativas individuales alcancen su pleno desarrollo y en el que la libertad llegue al máximo de perfección.

La sociedad es un *móvil* que se mueve en un sentido determinado. Lo que se precisa averiguar es la dirección de ese movimiento y si de tal movimiento puede surgir un cambio íntimo en su estructura. Las fuerzas no son casos particulares, propios de cada uno de los fenómenos que pueden producir: son casos particulares de las leyes generales de la Naturaleza. Nadie podrá imaginarse la existencia de un mundo en que cada cuerpo estuviese regido por una ley especial. Y así comprendemos que la vida en su primordial esencia no es más indiferente que el movimiento del émbolo dentro del cuerpo de bomba al ser empujado por el vapor de agua en tensión.

La misma fuerza que produce movimiento hace que se produzca calor, el que á su vez produce luz, y ésta puede producir electricidad. De aquí se infiere que de una fuerza que no produce más que fenómenos *físicos*, puedan producirse cambios de estructura en los cuerpos: fenómenos *químicos*.

Convencidos que la verdad de que el reposo absoluto no existe y que el último átomo vibra fatalmente, porque materia y fuerza son ideas inseparables; convencidos de que del fenómeno físico del crecimiento se siguen los fenómenos químicos de la vida y que el crecimiento, á su vez, es consecuencia de fenómenos químicos anteriores; convencidos de la íntima correspondencia de las fuerzas y de que todo lo que en el mundo es está regido por las mismas leyes, es preciso admitir *a priori* que en la sociedad se verificarán fenómenos químicos: es decir, cambios de la estructura íntima: revoluciones.

Pretender, por lo tanto, con violentas represiones, detener el movimiento de la humanidad en sentido de la revolución es tan deseado como pretender que no reaccionen dos cuerpos cuando con arreglo á las leyes porque están regidas tienen fatalmente que reaccionar: la cal y el ácido sulfúrico, por ejemplo. Nada puede influir que un cuerpo abandonado á su propio peso caiga hasta el centro de la tierra. Nadie podrá impedir tampoco que la revolución llegue porque en la esencia social van los mismos gérmenes de su desarrollo y de su vida.

Percatémonos todos de estas verdades y de esta suerte nunca podrá flaquear nuestra esperanza, convencidos de que llegará el día glorioso de la Aurora Roja.

JAIME QUINTANILLA

Santiago, 6-12-1911 (*Tierra y Libertad*, 20-12-1911)

DO MEU FEIXE

Os cursis

Din os *mais sabidos* que a fala non é precisa para redención de Galicia. I-entre iles, rapaces de valemto, dedicados de cote a estúdeos literarios, dos que algúns son cuáseque escritores. Istes mozos débenlle a-o castelá saber esquirbir... en galicursi. Son os que falan das damiselas y-os ollos glaucos. Son os que copearon e copean as verbas decadentistas de Verlaine y-outros poetas franceses.

D'iste xeito, apoloxistas do castelá, chegaredes a falar ben o francés. Porque o voso castelá nin é enxebre nin farrapo de gaita. Defenden o castelá y-o asesinan. Fixádevos quenes son os que falan mal do galego e veredes coma ningún d'iles sabe esquirbir en castelá. Cursis, rematadamente cursis, están namorados do *savoir faire* dos cativos poetas d' agora, todos iles –ou cuáseque todos- influídos pol-as cousas d'outro lado dos Pirineos. Y-o pior de todo é que, da gran lingua francesa, non copean o xenial, o forte y-o preto. Soyo toman d'ila o pequeno y-o encolleito.

O que xa eu dixen: son cursis, que' é a verba que millor lles ben.

Deixémoslos a unha veira e tampouco non falemos dos caciques, señoritos de casino e demais presoaxes castelanistas. Falemos da nosa fala. E non digamos que está chea de dozura, qu' é meiga e leda, que n'ila cantan os anxos. Iestas son cousas somentes pra os que sepan ouvir. Deixemos de cote as flucións poéticas. Digamos que a fala é unha forte, latexante necesidá. E que é fatal seu emprego ou que morrerá Galicia. E sabedes, castelanistas, ¿qué pasará si morren as diversas nacións españolas? Que tamén morrerá España, que s'hundirá Castela. O úneco xeito de darlle vida a iste corpo estrombado é o rexurdir de cada unha das nacións da Península. A fala é forza viva. Con ila espallaráse a intelixencia coma un vento berrador. I-en España, meus amigos, o pensamento somentes saye pol-os buratos. Cada lus está debaixo d'un apaga-cirios y-é lus de candil. Fai moita falla a guerra civil espiritual de que nos falaba o gran Unamuno. Guerra de cada unha das individualidades, de cada unha das colexividades, de todas e cada unha das nacións d'España. Canto mais nosa sexa a nosa personalidade mais elementos atoparemos para isa loita dos pensamentos. E d'ela escoarán os contrastes, as comparanzas ô pensar cada un pol-a nosa conta. En unha soya verba: teremos mais cultura, faremos que' o Estado sexa mais forte, pois seus fillos estarán mais preparados pras loitas intelectuás.

Son precisas as escolas –dándolle â *escola* o senso de pauta, de feixe d' actividades do espírito. Fixádevos que eisí non somos ninguén. E falando en galego, facendo que a Universidade sexa nosa, nosos a nosa ciencia y-o noso arte, veredes como facemos *escola* e poderemos influir nos demais, recibindo, a-o mesmo tempo, a influencia dos outros.

Falar en galego é crear un núcleo de lus, un faro para nos e para os demais. Falando en castelá seremos somentes un anaco da Península sin mais personalidade qu' os ríos, y-as terras, y-os montes y-os árbores. Cousas espalladas, escangalladas no deserto espiritual d'España. Nin siquera números nin cifras. Cantidades negativas pra que estudien en nosco os que s'adiquen á facer xogos alxebraicos.

Portugal

Dí o meu amigo Taibo que a mais grande autoridade filolóxica pra os galegos é o portuxés. I-é moi certo. Cando teñamos dúbidas en cuestiós gramaticas debemos ire a recoller as solucións nos poetas y-escritores portuxeses. Por iso nosos gramáticos e nosos literatos saben un anaco de literatura portuxesa.

Pr' o resto...

O resto de Galicia, coma o resto d'España non sabe de Portugal nin unha verba. Contos ridículos, pensamentos aldraxantes, correndo de beizos en beizos, van por toda a Península, niñan-

do nas I-almas. I-é ben certo qu'os galegos somos cuáseque os mais culpabres de todos. Non conocemos a nosos veciños, coma pasa na vida: na que as veces nos atopamos con que o que vivía no sobrado d'enriba era un xeneral ou un sabio ou un gran mestre, e o soupemos cando morreu. «Morreu o seu veciño: era un xenio!» E nos, qu'ó víamos subire as escadas, e coidábase qu'era un laberco, quedamos cheos de pasmo. ¿Quén nos diría qu'aquel velliño era unha estrela moi branca?

Que non nos pase o mesmo con Portugal. Que non seipamos o que é, dimpois de que morra pra nosco. É preciso crear lazos con Portugal: non apertalos, pois non existen ate agora.

...É unha obrigación pr'os *Amigos da Fala* descubrir a nosos veciños, que pra nosco está oxe mais lonxe que o Novo Mundo pra Colón. Inda que lles dé noxo a os patreotas da *Marcha de Cádiz*, somos e debemos sere mais hirmas d'os portuxeses que d'os castelás. Hai moi fortes ligaduras entre nosco e iles e nosos pensamentos teñen de sere parellos. Detrás do Miño hai unha gran cultura e por ise camiño temos abertas as portas d'una amplo hourizonte. Por ise camiño poden correre os detiños da nosa raza. E sería un crime que tendo eisí aberto un porvir cheo de sorrisas metéramos nosos miolos pol-os curutos. De curutos xa estamos cansos. Queremos vivire, vivire ampliamente, con moito aire pra respirare. Queremos, castelanistas, que nos dé a rayola nos ollos e na frente. A vida nos chama y-é deber vivire con amplitude. E vivire non é soyo xantar, que non soyo de pan vive o home. Inda *Os Lusíadas* non remataron e podemos sere nosco, os galegos, quenes axudemos a finalos con gloria.

XAIME QUINTANILLA (*A Nosa Terra*, nº 13, 20-3-1917)

DO MEU FEIXE

Un disco

Conoces, meus amigos, a sintomatoloxía dos imbéciles? Unha das carauterísticas dos imbéciles é a súa facultade de reprodución, pro non teñen a de producir por si mesmo. Segun o xiquiatra Mendel, unha das cousas mais difíciles de conseguire cos imbéciles é a de convencelos de que os seus xuízos (?) son erróneos. Coma iles están fallos de fundamento nos seus xuízos, y-os que teñen grabáronos na mente con buril, é preciso facere traballo de canteiro que labra a pedra pra quitarlles do miolo os pensamentos alleos, qu'iles pensan que son propios.

Ven isto á conto de que na nosa raza hai chea d'ises probes homes. Teñen os pensamentos catalogados, como si foran frascos d'unha botica. Viñéronlle de fora, de Castela e de Madrí, e non saben pensare mais que cos pensamentos de Madrí e de Castela. Dicen en Santiago, dos homes que están bebidos, que levan co-iles un *criado*. Os imbéciles de qu'eu falo levan coma *criado* a súa razón. Y-eisí teñen pensamentos que somellan borranchos, ideas que mesmamente son de brétema. E forman, no mais recolleito do seus espritos, unhas alladas xicolóxicas qu'un coco me fuxa si pode ninguén adiviñalas.

Istes probes homes teñen un rexistro pra todos os problemas. E cando se lles fala do noso nazonalismo saen con que se non debe chegare á tanto, qu'iso é de mais. Coma vedes non están d'acordo con nosco por sinxelas apreciacións de *cantidade*. A cualidade, pra iles, non ten importancia. Dicen que no fondo están conformes con nosco (!). Y-eisí sospéndennos co-as suas afirmacións, pro non sabemos ó que pra iles será o fondo e que entenderán por formulismo e por médula.

Coma os imbéciles teñen –xa queda dito enriba– a facultade da *gramofonización*, voulles grabare un disco pra qu'ô deprendan ben. Galicia é unha nazón. E coma nazón ten dereito natural á que se lle reconozca a súa independéncia. A guerra europea –¡bendita seia, inda que lles laye os pacifistas!– é a revolución mais grande e mais liberalizadora q'houbó no mundo. D'ila sairon cousas mui boas e ainda terán de sair milliores. Véxase coma trunfou o feménismo n'Inglaterra, pol-a forza qu'a realidade impuxo. Mr. Asquith, que tanto loitara en contra das mulleres, reconece agora que tiñan razón, que foi percisa a guerra pra qu'il vese claramente a necesidade de lles concedere dereitos políticos amplios. Eu pensei sempre, denantes d'agora, qu'ó antigo primer conselleiro inglés tiña o mesmo defeito qu'os homes de que veño falando. Era un home sin fê, que tivo que vere pra creere. E veu sin ollar, cando o lóstrego foi tan crarísimo que ô cegou co seu respandore. Y é preciso vere co corazón, denantes que vexan os ollos, qu'é o que faguemos *Os Amigos da Fala*, pra qu'ô seipen os imbéciles.

¡Non-ô vedes, hom; non-ô vedes? ¿Non vedes que toda ista guerra xursiu pra defendere o grande, o inmutable precipio das nazonalidades? Francia pensou á cotío en Alsacia e Lorena, y-alsacianos e lorenese, de feito nazonalistas non xermánicos, agardaron de cote, ateigados d'espranza, pol-a sua liberación. Inglaterra desenvainou o sabre pra defendere a independencia d'unha nazonalidade pequena: Bélxica, mais cativa nazón que Galicia, inda que fose Estado, pois non ten unha soya lingua nin unha hestoria tan propia com'a nosa. Italia tamén foi a loita pol-o irredentismo, que ben craramente amostra o seu carauter. ¿E Rumanía? ¿E Servia? ¡Non-ô vedes, hom; non-ô vedes! Pro inda hai mais. Había tres nazós n'Europa, que formaban, e ainda forman algunha d'ílas, parte d'Estados poderosos, que salayaban eternamente pol-a sua independenza: Irlanda, Finlandia e Polonia. A derradeira conseguiu moito co-a guerra, e tanto Alemania coma Rusia téñenlle ofrecida a liberación. ¿Y-as outras duas? Fixádebos ben. Tanto Rusia como Inglaterra reconocen o dereito a independenza de Irlanda e Finlandia. Unha das primeiras cousas que fixo o Goberno revolucionario ruso foi declarar a liberación de Finlandia. Y-o Goberno inglés que preside Mr. Lloyd George estudea istos días o xeito de darlle a autonomía a Irlanda, que de feito a ten conseguida. Todo isto quer dicire que as Castelas y-os Madris d'aquelas naciós non soyo non ven perigo algún en facer independentes á Finlandia e Irlanda, senon que danse presa pra sancionar o que era de lei e que xa estaba na conciencia universal. Son os Madris y-as Castelas d'aquiles pobos que, espontáneamente, fan o que queremos conseguire, drento do Estado español –millor sería ibérico-, catalás, vascos e galegos.

Ista guerra, que ten o poder de facere sair a superficie os fondos problemas, amóstranos ben craramente que vamos pol-o camiño dereito. Finlandia e Irlanda estaban prestas pr'os sacrificios que lles demandaban seus respetivos Estados. ¿Non é de xusticia elemental que se lle dé á quen da, qu'ó que sementa recolla froitos? Nos sementamos e sementamos ben, mais os froitos non son pra nosco. Si o Estado percisase de nosoutros lembrárase de que eisistimos. Pro oxe...

Iste é o disco meus amigos. Soyo que noso disco o editamos nos. Y-os imbéciles repiten os discos que grabaron outros. E cando os cantan somellan cantos de servos. Cada canto d'ises é unha coitelada fera no corazón de Galicia.

As coarenta

¿Lembrádesvos d'un contiño de Benavente? Nun pequeno pobo había dous amigos que, dendes facía catorce anos, xugaban total-as noites o tute. Os dous amigos levábanse como hirmás. Pro un d'íles ganaba á cotío os xogos e o outro, craro é, perdía coma un coitado. O ganancioso cantaba de cote as coarenta e por iso saía victorioso nos xogos.

Unha noite o ganancioso cantou as coarenta, coma xa era adoitado. E con gran sorpresa de todolos presentes o perxudicado ergueuse, colleu unha moca y escomenzou á paus co amigo de toda á vida. Todos os que alí s'atopaban separaron a os amigos, facendo que saíra á rua o ganancioso. E cando o perxudicado quedou soyo afeáronlle á súa conducta -¡Mira qué pegarle á un amigo por che cantare as coarenta, ho!

-¿Por iso na mais, verdade? –berrou il.- Non lle peguei por iso, por cantarme as coarenta hoxe. ¡Pegueille porque xa fai catorce anos que mas ven cantando, carafio!

A os galegos fai varios séculos que nos cantan as coarenta á cotío. Mais non collemos a moca. O que poidería espircare total-as rebelías é un motivo mais de servidume. Cando nos cantan as coarenta dende Madri, nosco lles regalamos os nosos trunfos pra que fagan tute de reixes.

XAIME QUINTANILLA (*A Nosa Terra*, nº 16, 20-4-1917)

DO MEU FEIXE

A bandeira

As donas e donicelas da Cruña van agasallare á Irmandade d'aquela vila coa bandeira. Moi ben. Mais eu non son moi amigo de bandeiras e de símbolos. Todos iles son berze da preguiza intelectual. Cando nos pobos non hai contido de pensamentos, déitanse no leito dos símbolos, pra descansare, e dormen mainamente n'il. Cando as razas non saben o que pensan e porque o pensan, coidan qu'os símbolos son pensamento e idea. Unha bandeira pode sere fano que guíe, mais pra qu'ó sexa

e perciso qu'os que camiñan, os peregrinos que van cos pés dispidos, seipan que a bandeira non é outra cousa q'un signo, que leven a ideia representada no mais fondo da y-alma.

O escultore qu'aldraxou feramente a Praza compostelana sirveuse dos símbolos pra disfrazare o aldraxe. Na Praza hay catro edificios que, según o pobo, son símbolos da Xusticia, da Cencia, da Caridade e da Fe. Y-o artista (?) simbolizou ises símbolos. Porque no seu miolo non atopou ideias pra levare ás pedras a grandeza d'aquel ambiente. ¡Y-os amigos das meiroas –aquelo é unha meiroada- gabaron o autore pol-o seu acerto!

No cuño da Irmandade ferrolán hai unha fouce con un punto interrogativo debaixo d'ela. E ningún, ou cuáseque ningún dos asociados soupo interpretar o símbolo.

¿Saberán os galegos ó que quêr decire nosa bandeira? ¿Non coidarán qu' é un estandarte mais pra facere bonito?

XAIME QUINTANILLA. O Ferrol, 2 Mayo 1917 (*A Nosa Terra*, nº 18, 10-5-1917)

DO MEU FEIXE

Idioma e dialeuto

Xa sabedes qu'hai moitas xentes que pensan qu' o noso idioma é un dialeuto. Y eu estouvos moi d'acordo con Porteiro Garea, quen dice non debemos transixire con isto, inda que non sexa mais que por custión de xerarquía.

Ou estou moi trabucado ou penso que dialeuto é aquela língoa derivada d'un idioma mais amprio, acomodándose, por certos xiros e modismos especiais, ás necesidades d'unha comarca. Dialeuto tamén é a língoa que se difrencia do idioma que lle deu orixe por certas carauterísticas da pronunciación: por exemplo o andalus respèitive ô castelá. Mais o galego non procede do castelá nin tén isas carauterísticas do dialeuto. Son dialeutos do galego o que se fala n'Ourense y-a língoa do Bierzo, que Carré Aldao chama sub-dialeutos: línguas que veñen do galego e que se difrencian d'il en certos xiros, ou pol-a terminación das verbas ou pol-a pronunciación. Coma son dialeutos do galego os que se falan en Negreira e toda a Mahía, o de Noya y-outros. Y-eisí o pasado perfeuto do verbo *xantare -comí*, en castelá, é *xantei* en galego e *xantín* no dialeuto de Negreira.

O galego é, pol-o tanto, un idioma. Non é fillo do castelá e por iso non pode sere dialeuto do idioma irmán. Pensare en qu' o galego é dialeuto é pensare que tamén ó é o basco. Porqu' os homes qu' eisí pensan chamaríanlle dialeuto do castelá ô alemán si mañán houbera un pobo n'España que falara en xermánico.

Y-ó qu' o galego seia idioma é unha proba latexante da nosa nazonalidade. O pensare en qu' o noso idioma é dialeuto é poñernos por embaixo de Castela, ademetire nosa escravitude, arrenunciare â eisaltación da nosa y-alma. Porque a língoa é a y-alma dos pobos e das razas. E si a língoa da nosa raza é de prestado non afrixírense porqu' a nosa y-alma tamén o seia. Cando berremos por ela, o chambón nos pedirá o tanto por cento d'intrés pra recobrala. E pensade qu' inda pagando o intrés nol-a donará murcha y-esnaquizada, un ferrancho vello pra botare n'un montón de mulime.

Os libros

Non ollei en ningún libro pra falare d' isto.

Os libros teñen tamén unha *rara virtude ortopédeca*: a d' entangarañare os espritos que s' atopaban dreitos e rexos. Haivos quen fai de cada libro unha Bibria, credo pra total-as suas ideias. Ademiro ôs homes que fan libros, qu' andan â caza de pedras e moedas, qu' amostan nosa gaita en capiteles e nosa hestória en fustes y-en frisos. Mais nosa y-alma non está nos libros nin debaixo do verde musgo das pedras. Nossos problemas son problemas vites, que temos de comprendere vivindo e sintindo a forte vountade de vivire. É perciso estudeare co corazón, ollare pr' os libros con amore buscando n' íles ó que nos digan da vida, non dispostos á lles rendire preitesía y-a se entangarañare. Porqu' os que moito lén, chegan á padecere de raquitismo mental e percisan caxatas pr' os pensamentos; com' os nenos que xantan moito, cando de pequenos, chegan a padecere dos osos. Cando os elementos son de mais traen co-eles istas doencias.

Mais hai libros e libros. Os libros teñen de sere breviarios, mais que pra lêre pensando -jough,

Villar Ponte!- pra pensare sintindo. Libros de poetas namorados, cheos de corazón; volvoretñas meigas que voan car'a lus, milagres de carne alcendida en dór y-en amore. E son poetas non somentes os que fan versos. Porque poesía pode se facere tamén estudeando Dreitos y-Economía, mais buscando o que n'isas ciencias haxa de vida y-en relazón coa vida; x'amargullándose n'as augas limpas e craras, pr'atopare pelras e pra espallalas en orballo pra todos.

A ciencia pol-a ciencia é unha brasfemia. A ciencia pr'os homes é o senso novo que temos que lle dare n'ista nova xeira. Y-eu sei e sinto que nos libros galegos hai pouco da vida da raza. Ademiro òs que rifaron por si o nome da Cruña viña de *Clunia* ou de *Coroa*. Pro ademiro mais os esqirtos de Sanz –outo poeta dos números, vidente e guía nas asambreias monfortinas- que ollou pras bágoas dos labregos, prá miseria do campo, pró eterno aldraxe en que viven morrendo nosos eidos. Y-as bágoas y-a miseria son vida, vida latexante en frigoas abertas, inda que pareza que somentes é vida a cántiga leda que sai dos beizos mozos cando o arado inca o ferro na terra.

XAIME QUINTANILLA (*A Nosa Terra*, nº 19, 20-5-1917)

DO MEU FEIXE

¿Múseca española?

Queredes unha proba concruente de qu'España non é unha nazón senon un feixe de nazóns diversas. Fichte dicía que a língoa e o signo da nazonalidade. Eu vos digo qu'un signo de nazonalidade aínda mais craro é a múseca. E ¿onde s'atopa a múseca española? Haina andaluza, valenciana, galega, asturiana, pro a múseca d'España non aparece por parte algunha. Algúns españoles din que a verdadeira múseca española é a *xota*. Pro hai unha xota murciana, outra valenciana, outra aragonesa, outra galega. A española non eisiste porque España, conxunto de diversos espritos, ten que se manifestare en aspectos distintos.

A proba atópase na falla d'un hino nacional. Pedrell dicía, da *Marcha Real*, que non ten de solene mais qu'ó aparatoso das circunstancias en que se toca. É a antiga *fusilera* adautada, e qu'a falla d'outra cousa milllore titúlase hino nacional. ¿Como espicare, si España tivese un soyo espírito, unha soya alma, que non fose capás de creare o mais cativo canto; como se espicare que d'ila non saire algo capás de se comparare co mais parvo *alalá* noso, co canto do labrego das llanuras manchegas cando traballa os eidos?

Cando se fai unha chamada opera española, son cantos das diversas nazóns da Península ou d'unha soya, os que forman os motivos temáticos. E ó que no extranxeiro coidase múseca española son as *sevillanas*, *malagueñas*, todos istos cantos que ben craramente din co seu nome que non son españoles, senon localistas, craramente d'unha nazón con caracteres propios.

Hai cantos framencos porque drento do Estado belga eisiste a nazonalidade framenca ben definida. Hainos rusos porque Rusia é unha nazón. Hainos bohemios, aínda qu'os bohemios non formen un Estado, porque tamén teñen un alma nacional. Non-os hai españoles porque España non é unha nazón y-é imposible que, como conxunto, poida xamais producir o mais pequeno canto.

Pensade no tema e veredes a lus qu'espalla e que resprandore vota sobre das nosas doutrinas.

Peneira, peneira

N'A NOSA TERRA hai unha seución –ben ó sabedes- que titúlase *Peneirando*... Toda a nosa labore ten que ser de peneira. Os escolleitos son os únecos que deben atopárese n'iste movemento todo corazón.

E-a peneira, hastra agora, deixou pasare moitas pedriñas. O millo non será puro. A fariña terá terra. E o pan terá de sere duro e terá de non nos gustare.

Non son istas verbas cabalísticas nin quero facere parábolas. Eu ben sei qu'os hirmás de corazón grande m'entenden ó qu'eu quero dicire. Peneira, peneira. O comenzo da nosa peregrinazón é cando mais falla nos fai escollere os piligrinos. Os ollos alumiados, a y-alma feita lus: eisí a teñen os verdadeiros irmás. Peneira, peneira: nas nosas mans terás de sere crisol onde se purifiquen nosas singleiras d'homes que marchan.

XAIME QUINTANILLA (*A Nosa Terra*, nº 20, 30-5-1917)

PENEIRANDO...

No *Correo Gallego* de Ferrol, xornal que ven pedindo a berros o troque de nome, esquirbiu un Sr. Herrero unha chea de parvadas antirrexionalistas. A ilas contestou o presidente da «Irmandade da Fala» da cidade departamental, Xaime Quintanilla (...) que di eisí:

«Sr. Directore de *El Correo Gallego*.

Meu distinguido señore e da miña maior consideración: Como resposta ô seu artigo «¿Regionalismo? -¿Que no hay derecho, señores!»), mándolle iste telegrama publicado oxe no xornal da sua dina direcuión. Troque vosté n'íl o nome d'Alemania pol-o de España e o de Alsacia-Lorena pol-o de Galicia, e atopará a resposta de cales son nosas arelas.

Agradecemoslle as verbas de gabanza que nos dedica, aínda que non fai outra cousa que dicire de nosco ó que merecemos. Supoñemos que vosté esquirbe con compreta boa fé. Ademitido eisí ¿non lle chama a atención qu'ise telegrama veña de Nauen? Isto ll'amostrará que'è unha verdadeira nota oficiosa do Goberno Imperial. O cal quer dicire qu' o Madrí alemán non ten medo de reconocere as lexitimas arelas de liberdade de cada un dos Estados alemáns. Medite, medite...

Sobre ó de que somos separatistas non podemoslle decire cousa algunha, pois non sabemos o que vosté entenderá por separatismo. Defina, concrete, e pode sere que cheguemos a un acordo e que realmente reconozamos que somos separatistas. Non nos da noxo o calificativo. En estes tempos, nos que hastra o anarquismo ten asociacións reconocidas legalmente, coidemos qu'hai perfeuto dreito a espallare toda crás d'ideias. Con berros non teremos de nos convencere. ¿Separatistas? Boeno. Temos un ideial, que xa é tere algo nesta terra de ver goñenta esterilidade espiritual.

Sentimos qu'as nosas propagandas o molesten. Pro ¿qué ll'imos faguere? ¿Si vira vosté cantas cousas nos molestan a nosco! Mais como temos de vivire no mundo, e non podemos renunciare às relacións mútuas con todol-os homes, nos atopamos cheos de pacencia.

Estou perfeutamente autorizado pol-o Consello directivo da Irmandade, pra faguere istas manifestacións. ¿Sería vosté tan bô que pubricase istas liñas e o telegrama que lle mandamos, subrayando o que nosco señalamos?

Conte co seu amigo e servidore

XAIME QUINTANILLA (*A Nosa Terra*, nº 22, 20-6-1917)

Continuará no próximo número do Anuario Brigantino.